

MARIO VARGAS LLOSA: *García Márquez: Historia de un deicidio*. Barcelona, Breve Biblioteca de Respuesta, Barral Editores, 1971, 667 p.

Estamos frente al ensayo más completo que se haya escrito sobre la obra de Gabriel García Márquez. Trabajo denso, minucioso, donde Vargas Llosa no dejó un solo cabo suelto. Todos los ingredientes de orden personal, social, histórico y cultural que hacen a la obra de creación del colombiano han sido cuidadosamente analizados.

El estudio consta de ocho capítulos divididos en dos apartados. El primero, *La realidad real* comprende dos de éstos, y el segundo, *La realidad ficticia*, los seis capítulos restantes. Ambos apartados se hallan precedidos por epígrafes. El primero, por un fragmento de *The Secret Agent* de Joseph Conrad que alude a la circularidad de la creación artística, nota distintiva en la narrativa de García Márquez y que Vargas Llosa se impone demostrar en su ensayo. El segundo, se apoya en la opinión que del artista —émulo de Dios— tiene Marcel Proust. Concepto al cual responde el título del libro.

Primeramente pone en conocimiento del lector los “demonios” que hicieron de García Márquez un escritor. Con el acertado empleo de los mismos supo aniquilar la realidad impuesta y crear otro mundo, “su realidad” convirtiéndose en deicida. Deicidio que no es privativo de García Márquez sino de todo auténtico escritor. Crimen que conlleva otro delito: el robo. El escritor saquea de la “realidad real” todos los demonios que lo obsesionan y con ellos crea el mundo de la ficción narrativa. Saqueo que no es caprichoso, puesto que el escritor no elige los temas sino que éstos lo eligen a él.

Vargas Llosa denuncia detalladamente el origen de los demonios —personales, ambientales, históricos, culturales— que acosan a García Márquez, atento a la confesión que le hiciera en Lima: *Yo no podría escribir una historia que no sea basada exclusivamente en experiencias personales*<sup>1</sup>.

En el segundo apartado, analiza toda la narrativa del escritor partiendo de lo que él llama “La prehistoria literaria de García Márquez”, diez cuentos publicados entre los años 1947 y 1952 en *El Espectador* (los nueve primeros) y en *Crítica* (el décimo) y no recogidos en libro.

En los cinco primeros cuentos —señala el crítico— es apreciable la influencia de Kafka, a partir del sexto, se pone en evidencia el lector de Faulkner, pero, sin hacerle honor a ninguno de los dos novelistas. Es en el octavo relato, *Nabo*, donde comienza a insinuarse el deicida. El noveno, *Alguien desordena estas rosas*,

<sup>1</sup> GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ y MARIO VARGAS LLOSA, *La novela en América Latina: diálogo*. Lima, Carlos Milla Batres, Ed. - UNI, 1968.

es el más logrado, el mejor escrito. El décimo cuento, *La noche de los alcaravanes*, marca la frontera entre la prehistoria y la historia de la realidad ficticia. Es el único relato de esta época recogido por el autor en su obra total.

La historia de la realidad ficticia parte de *Isabel viendo llover en Macondo*, relato de 1955 desprendido de *La hojarasca*. En él, el autor entrega el escenario donde desarrollará toda la realidad ficticia. Tan poderoso es el primer paso de la creación del ambiente físico que los personajes se deshumanizan, se diluyen, absorvidos por Macondo.

En *La hojarasca*, Macondo adquiere —gracias a certeras omisiones— un halo de misterio que se irá acentuando en narraciones posteriores mediante el procedimiento de datos escondidos elípticos, datos escondidos en hipérbaton y cajas chinas.

Entre *La hojarasca* y *El Coronel no tiene quien le escriba*, su segunda novela, García Márquez ha tendido un puente que une el final de aquélla con el comienzo de ésta; además transfirió algunos personajes. El ambiente físico es “el pueblo” sin nombre. Escenario que con el marino de *El mar del tiempo perdido* (no recogido en libro) y Macondo fundirá en *Cien años de soledad*.

Vargas Llosa pone el acento en la diferencia de valoración de las clases sociales. En la primera novela, la clase rectora era la patricia, en ésta, la burguesa.

También la estructura novelesca ha variado. *El Coronel no tiene quien le escriba* puede ser llamada clásica. Domina la realidad objetiva y el narrador es omnisciente. Lo real imaginario existe sólo como dimensión subjetiva de lo real objetivo. El escritor sigue, en la medida de lo posible, una cronología lineal. El estilo también ha variado, a diferencia de *La hojarasca* hay una absoluta economía descriptiva.

En *Los funerales de la Mamá Grande*, colección de ocho cuentos, García Márquez ofrece otra dimensión social: la popular. Clase que le sirve de caldo de cultivo para el mito. Un hecho mínimo, intrascendente, al pasar de boca en boca, se magnifica, adquiere desmesura insospechada y se integra en lo real maravilloso.

Los personajes son itinerantes. Algunos ya vimos, otros, volveremos a encontrar. Los interrogantes sobre protagonistas y situaciones que el escritor dejó suspendidos, serán todos resueltos en *Cien años de soledad*.

*La mala hora*, novela de 1961, nos lleva hacia *Cien años de soledad*. El elemento onírico y las insólitas individualidades contrastan con el nivel real objetivo y con los hechos opresivos, monótonos, que constituyen la vida cotidiana del “pueblo” y sugieren la existencia de otra realidad, menos previsible, donde reina la extravagancia y la fantasía. Paulatinamente, García Márquez va creando mitos y leyendas por la conversión de lo real objetivo en real imaginario en virtud a la fantasía y fe colectivas. Elementos éstos, recurrentes en su obra.

El cuento *El mar del tiempo perdido* marca la transición entre *La mala hora* y *Cien años de soledad*. Se hallan en estado fetal, situaciones, personajes y temas de la gran novela. El tema obsesivo de la peste, que fuera lluvia en *Isabel viendo llover en Macondo*, "tormentas históricas" en *La hojarasca*, pasquines en *La mala hora*, se concreta en fragancia de rosas por un lado y en personaje, Mr. Herbert por otro. Esta evolución de las ficciones narrativas es constante en García Márquez. Cada ficción se compone de fragmentos de otras ficciones que modifican a las anteriores y sirven de base a ficciones futuras.

El proceso creador alcanza su culminación en *Cien años de soledad*. Todos los relatos anteriores son anuncios, partes de esa realidad total que entrega un mundo desde su nacimiento hasta su desaparición. Abarca todos los niveles en que la vida de este mundo transcurre. Esta novela total "canibaliza" —según término de Vargas Llosa— todas las ficciones anteriores, las digiere plenamente y las transforma en sustancias distintas y homogéneas.

El exhaustivo y documentado análisis de *Cien años de soledad* exigiría otra reseña. Reiteramos la importancia de este estudio para el manejo inteligente de la narrativa del escritor colombiano.

Concluye el presente trabajo con un Reconocimiento a todos los estudiosos que hicieron posible la concreción del ensayo. Por cierto, encabezan el agradecimiento el matrimonio García Márquez. Seguidamente figura la bibliografía, dividida en tres partes: I) *Obras de García Márquez* según orden cronológico; II) *Entrevistas, Reportajes, Declaraciones*, en igual orden y III) *Obras sobre García Márquez*, por orden alfabético. El Índice cierra el libro.

FANNY PREVEDELLO